

en los nuestros, el ataque de Rand a nociones como el colectivismo o el *altruismo*, que considera un vicio por obligar implícitamente a cumplir los deseos ajenos, “como un intercambio de regalos de Navidad que en realidad nadie quiere”.

¿Una filosofía? ¿Una secta...?

Millones de estadounidenses sucumbieron y lo siguen haciendo ante el influjo de la propuesta randiana. Autores de cómic tan dispares como Frank Miller o Peter Bagge, cineastas como Francis Ford Coppola y actrices como Angelina Jolie (desesperada por encarnar a la heroína Taggart en la gran pantalla) han reconocido la influencia que la lectura de Rand ejerció en sus vidas, en términos siempre de revelación intelectual y vitalista. A la fascinación por Rand contribuye también la dificultad de clasificarla con la etiqueta de *reaccionaria*: la escritora promulgaba el ateísmo, el derecho al aborto y la libre circulación y consumo de drogas y pornografía, amparada en su convencimiento de que “las ideas no delinquen” y sólo la censura es dañina. Un punto oscuro, aunque quizá consecuente, lo marcó su convencida declaración ante el Comité de Actividades Anti-Americanas para denunciar elementos comunistas en Hollywood.

El Objetivismo defendió sus tesis a través de varias organizaciones que funcionaban con una rigidez de secta: hoy día, el ARI (Ayn Rand Institute) predica la obra de su ídolo en universidades y centros públicos como si fuera la palabra de Dios. Algunos críticos con el Objetivismo, como el libertario Robert Nozick, aducen que el supuesto racionalismo randiano no tiene base: un suicidio puede ser perfectamente racionalizado. La propia Rand, tan racionalista ella, no pudo evitar sucumbir a los encantos de uno de sus discípulos aventajados, el psicoterapeuta Nathaniel Branden, un cuarto de siglo más joven, con quien mantuvo una relación adúltera que se prolongaría dieciocho años.

Precisamente, el valor literario de Ayn Rand radica en su vigorosa capacidad para proyectar sueños y personajes de magnitudes legendarias y realismo mínimo. *Atlas shrugged* (literalmente, *Atlas encogido de hombros*, pero traducida siempre como *La rebelión de Atlas*) es una obra magistral de la épica romántica: marcada por Victor Hugo, su prosa contiene en pleno siglo XX la fe discursiva y pasión de los grandes escritores decimonónicos, esculpiendo con vigor obsesivo hazañas de marcados tintes masoquistas y exultante ebullición erótica. Despreciada en general por los críticos, son francotiradores como el *canonista* Harold Bloom en EE.UU. o el escritor Andrés Ibáñez en España quienes han empezado a romper lanzas de afecto literario por la escritora. |

Nuevo rumbo para el Macba

XAVIER BRU DE SALA

Los lamentos por el director y las prisas por nombrarle sucesor continuista están fuera de lugar. Se acabó una etapa, que empiece otra

Los parabienes a Manuel Borja-Villel por su singladura al frente del Reina Sofía se han convertido en lamentos por la supuesta y casi irreparable pérdida que supone su marcha de Barcelona. Nada peor que el sentimiento de orfandad. Es evidente que Borja-Villel ha sido un gran director del Macba, que gracias a él, a su formación, su determinación estética y su sentido de la propuesta anticipativa, Barcelona pesa en los discursos de la contemporaneidad artística. También es cierto que con el Mncars puede hacerse mucho, teniendo en cuenta la diferencia de envergadura, casi comparable a la del delfín con el rorcual. A diferencia del Macba, y sin menospreciarlo para nada, la colección del Mncars es de primerísimo orden mundial. Eso lastra por una parte y otorga manga de portaaviones por la otra. La aventura es de naturaleza distinta, la nueva singladura del director transcurrirá por el mismo océano de la modernidad crítica pero con otro rumbo y otras condiciones de navegabilidad.

Por su naturaleza de Kuns-thalle, el Macba es un lugar en el que todo el espacio público está destinado a exposiciones temporales, sin que la colección esté expuesta de manera permanente, sin que ocupe el lugar de honor y se coma la mayor parte del equipamiento y sus posibilidades. Eso, tan elemental, nuestras autoridades tardaron años que parecieran siglos en descubrirlo. La apuesta del Macba sólo podía

ir en un sentido, poner Barcelona en el mapa de las ciudades con capacidad de propuesta y respuesta a las crisis del arte contemporáneo. Eso que Borja-Villel ha pilotado con tanta maestría no se prosigue a base de continuismo. Al contrario. Al director que ha marcado un rumbo y lo ha puesto en el círculo central del mapa debe sustituirlo otro director con capacidad de generar un discurso propio, nuevo, y confrontarlo con los demás que operan en el mismo círculo central. Un discurso, unas miradas tan ambiciosas como las anteriores, o incluso más si fuera posible, nunca es un discurso continuista. Al contrario, la renovación permanente está en el alma de una forma de entender el arte alérgica en primer lugar al propio anquilosamiento.

Nada pues de luto y prisas para tapan el enorme agujero. Barcelona a lo suyo. Redoblar ambiciones, surcar espacios desconocidos, jugársela con otro primer espada crítico y lúcido de la propuesta para el devenir del arte. Como afirman al unísono las asociaciones de artistas, de críticos y de galeristas, no hay prisa para nombrar al nuevo director. El programa para los próximos meses está cerrado y debe cumplirse. Remarco la coincidencia con la propuesta aquí expresada de incorporar a alguien de fuera. Por eso reclaman un concurso internacional serio para cubrir la plaza. Hacedles caso políticos, o caed en un provincianismo alicorto.



El museo barcelonés inicia una nueva etapa sin Borja-Villel

MARC ARIAS

Novela

Amistades peligrosas (catalanas)

Joan Agut
Wagons-lits

PROA
286 PÁGINAS
19 EUROS

ANNA M. GIL

Entre la firma de los tratados de paz de 1919 y la derrota de la Alemania nazi de 1945, la historia europea se impregnó de insatisfacción y descontento. Fue una edad de oro –dicen– para el periodista con sentido crítico. Y Edy, el protagonista de *Wagons-lits*, ejerce de cronista de la época con el relato de su itinerario vital por Barcelona, Trieste, París, Viena y Berlín, de 1922 a 1937. El oscuro asesinato del padre, hijo de campesinos del Maresme venidos a más, y la errática trayectoria de la madre, hija de judíos triestinos con una próspera empresa naval en Catalunya, marcaron al maduro y vital Edy. El personaje de Joan Agut (Barcelona, 1934), antiguo editor y reciente y prolífico novelista, parece sacado de un libro del prusiano Theodor Fontane. Periodista y novelista tardío, Fontane –según Magris–, representó con desilusionada imparcialidad el fluir contradictorio de la vida, los nudos cotidianos en los que la pasión se teje con las convenciones, el crepúsculo de la vieja Europa y las grietas de la nueva Alemania. Y Agut sigue por el mismo camino.

Wagons-lits es una novela de sagas familiares atípica en la literatura catalana. Huye del documento antropológico o la empalagosa nostalgia. También, del didactismo. Aunque los escenarios y sucesos de la Barcelona de la época son de sobra conocidos. Y algunos personajes parecen sacados del catálogo de hijos de catalanes ilustres. Es el caso de Serena, la madre de Edy y eje de la narración, tal vez inspirada en la seductora Anaïs Nin, en constante y enfermiza búsqueda de sí misma; con una imprecisa vocación artística ligada al mundo de los sentidos y los afectos; de sexualidad desenvuelta y emociones al límite; atraída por lo prohibido y lo onírico. Un espejo roto de experiencias reales y falsas; una encrucijada de padres ausentes, maridos castradores, familiares confidentes, amantes artistas y psicoanalistas, relaciones incestuosas y lésbicas, amistades peligrosas.

Wagons-lits habla del desencanto de quien ha visto demasiadas cosas, pero no cae en la melancolía; de la esperanza que nace de una existencia dolorosa y sin engaños, de esa otra realidad que se filtra por las grietas del presente y promete una nueva luz. |